

*eis cum recessero ab eis.* (Osse IX. 12.) Mas ay de ellos! cuando de ellos me apartare, dice el Señor; y los inmensos males que nos rodean, parecen indicarnos que comienza á realizarse tan tremenda amenaza! De ese egoísmo viene el olvido de las cosas eternas, el desprecio de la religión y de sus enseñanzas, y el desquiciamiento de todo el edificio social, que no puede subsistir sin tener á Dios por base y fundamento.

El segundo abismo que amenaza con tragarlo todo, es h. m., lo que se ha dado en llamar *positivismo*; El positivismo es el desprecio, la duda, la negación misma de lo espiritual, de lo invisible y lo sagrado; lo positivo es lo que se ve, lo que se escucha, lo que se toca y se palpa con los sentidos; todo lo que no se ve, es ficción de la ignorancia, y explotación de las sectas religiosas; no se nos hable más de infierno ni de llamas, espanto pueril de nuestros cándidos abuelos! la Astronomía ha progresado, y nos muestra la vida sembrada por todos los mundos: la muerte es el paso de un mundo á otro habitado, y las faltas tienen en este continuo viaje una expiación más ligera. . . .! Tales son los delirios del hombre sumergido en este abismo: nada cree, nada teme, nada espera; la fiebre de las riquezas le devora; por adquirirlas vende su talento, su independencia, su honor y el de los suyos, y para él no es el mundo sino una inmensa mina que trata de explotar á toda costa; y á la frase cristiana de "¡oh tiempo del cual depende la eternidad!" (1) ha sustituido con descaro inaudito esa otra frase enteramente pagana: "el tiempo es dinero."

El último abismo que absorbe hoy casi á todo el mundo, se llama el *sensualismo*. Gozar y más gozar sin pararse en lo lícito ó en lo ilícito, saturar de deleites los sentidos, irritar las pasiones con medios antes no oídos para hacer las satisfacciones más intensas; procurarse voluptuosidades desconocidas, aun á costa del dolor y del sufrimiento; odiar, por otra parte las penas y aflicciones hasta ocurrir para esquivarlas al suicidio; adorar á los objetos de sus goces hasta la locura, hasta el delirio y la abyección más humillante; y huir rabiosamente de todos los medios religiosos que pudie-

(1) Tempus á quo pendet aeternitas!

ran curarle, los templos, los sacerdotes, los sacramentos. . . . tal es esta tercera plaga, que por no ir siempre junta con la irreligion y la impiedad, como las otras, ha caído en nuestros días sobre no pocos católicos de ambos sexos, que se esfuerzan vanamente en conciliar los deberes religiosos con los goces actuales, poniendo á igual altura al teatro, templo de las enseñanzas de Satanás, con el templo cristiano, teatro de las maravillas del Señor, del amor que tiene á sus criaturas!

¿Quién, pues, nos librará de estos males? ¿quién nos sacará de estos terribles abismos? "*ipsa me deduxerunt.*" La luz y la verdad de Dios: hé aquí los únicos remedios.

Todos los demás que el hombre ensaya, son tristes paliativos que no curan, y que á veces, reagran el mal en vez de minorarlo. Jesús, por María, la Luz por medio de la Madre de la luz, el sol, precedido de la aurora, son los únicos que alumbrarán esos abismos, descubrirán los horrores que encierran, y lograrán arrancarnos de sus entrañas: *ipsa me deduxerunt.* . . . ¿Quereis saber ahora, hermanos míos, qué remedios ha puesto la Providencia para la cura ó el alivio de tamaños males? A veces los remedios tienen que ser horribles; y nada oponemos al médico que ataca una erupción con ardientes corrosivos, ó corta hasta lo más vivo con el hierro, ó destruye los tejidos con el hierro candente. Aun una madre sostiene al hijo amado mientras sufre esas torturas, y sirve en ellas de instrumento ó de ayuda si es preciso.

Escuchad, pues, católicos!

En una tarde comienza á llover con insistencia, por la noche la lluvia persevera; más á nadie inquieta, pues nada muestra extraordinario; pero en el espíritu del furor del Señor congregábanse las aguas, (Exod. XV. 8;) en las montañas formábanse torrentes; colmando las llanuras, precipítanse á la ciudad; incapaces de encauzarse saltan sobre los ríos, lamen con sus frías lenguas los muros. . . . y, ya lo sabeis! León había sufrido un desastre sin igual en sus anales, y las aguas derribando edificios y sirviendo de tumba á sus habitantes, hacían clamar al pueblo afligido como el Profeta: "Sálvame, oh

Dios! pues que á lo más hondo de mi alma han llegado esas aguas! (1).

El remedio habia sido terrible y doloroso; pero proporcionado á los males contra los que se dirigía. ¿Cómo el hombre, hinchado y descreído, no verá la mano de Dios en los acontecimientos, por naturales que sean? ¿Cómo el cristiano, apegado á los bienes de la tierra, no abrirá los ojos á tanta luz, viendo cuán pronto pasan, cuán de improviso desaparecen, muebles, adornos, útiles, edificios? ¿Cómo el sensual, que en todo busca goces, no se estremecerá ante tamaños sufrimientos, y no pensará en aquellas tremendas compensaciones de que habla el evangelio? "tú, le dice á un rico caído en el infierno, tú, durante tu vida, recibiste bienes, y Lázaro, el mendigo, leproso, recibió males; pues hé aquí la compensación: éste está ahora lleno de consuelos, y tú eres eternamente atormentado?" (Luc. XIV. 25.)

Así, la humillación y la ruina, remedio en este caso del egoísmo; la pérdida de todos los bienes temporales; remedio aplicado al positivismo; el sufrimiento y las angustias, remedio enderezado contra el sensualismo. *Ipsa nos deduxerunt*. "ellas nos sustrajeron". . . Pero ¿nos han curado su realidad? Es de creer que el alivio ha sido grande, pero solo el Señor, que "hizo curables á las naciones," (Sap. I. 14.) puede plenamente conocerlo. Y además, al remedio de la inundación ha añadido el remedio de la persecución, y el remedio de la penuria pública. La persecución, dice San Gregorio, es la vara que Dios toma en la mano, para sacudir el polvo que á la túnica de su Iglesia se pega, á su paso por el mundo terreno: la persecución desprende el corazón de los bienes terrenos, nos une á Dios que sólo puede remediarla, y nos disgusta de las vanidades y de los placeres de los sentidos. En cuanto á la escasez y la penuria pública, remedio son también, no lo dudéis, cristianos, remedio del sensualismo y de los otros males. Desde luego, la escasez de los bienes temporales, por una armonía providencial, truécase en abundancia de dones espirituales: en los necesitados, da lugar á la penitencia, á la resignación y á la conformidad

(1) *Domine, salvum me fac, quoniam intraverunt aquae usque ad animam meam.* (Psam. LXVIII. 2.)

cor: el divino beneplácito; alumbra para conocer la nada de las cosas de la tierra; hace buscar al Señor con más fé, y llamarlo con más confianza, produce las bellas flores de la humildad y la paciencia. En los favorecidos contra el azote, hace germinar el desprendimiento de los bienes caducos, la compasión para con los miserables, la caridad, que produce la limosna: una de las obras más grandiosas y salvadoras que el cristianismo ha traído á la tierra; y por eso ha dicho el Salvador, que nunca faltarán los pobres de enmedio de los cristianos, "*semper pauperes habetis vobiscum.*" (Math. XXVI 11.) porque nunca quiere que falte de ellos la compasión, la caridad y la misericordia. Y estas virtudes son, cabalmente, las que producen en nosotros la luz y la verdad, y las que nos llevan á la santa montaña; "*et adduxerunt in montem sanctum tuum,*" por la cual entienden los Padres, la Ley santa del Señor y sus justísimos preceptos. (1) De suerte, que no sólo nos arrancan de lo malo, y nos apartan de los precipicios, sino que también nos inclinan á lo bueno, nos alumbran el recto sendero, y aun nos dan fuerza para marchar por él. Mas así como David pedía llegar primero á la ciudad de Jerusalén significada por la montaña sobre que estaba edificada, y luego pasar á las habitaciones ó tabernáculos, para llegar finalmente al interior, al altar santo donde adoraba al Dios de su juventud; así, después de ser conducidos nosotros al monte de la ley y á los tabernáculos de las virtudes: todavía anhelamos por subir aún más alto, y por eso gritamos con el himno sagrado: *et introibo ad altare Dei, ad Deum qui laetificat juventutem meam*: me internaré hasta llegar al altar de Dios, al Dios que colma mi juventud de alegría.

PUNTO III.

¿Qué significan, pues, esas últimas palabras?

—El altar tiene muchas significaciones en las sagradas Escrituras. Unas veces significa nuestro propio corazón en el que Dios se encuentra, y sobre el que le hemos de inmolar, como víctimas, nuestras propias pasiones; y á este al-

(1) Chrisost. et Hesich. apud Lorin, hic.

tar místico, á este sacrificio íntimo, cuya ofrenda es el corazón contrito y humillado; "Dios no lo despreciará," (Psalm. L.) De suerte que llegar á este altar, es acercarnos á lo profundo del corazón para que Dios sea exaltado, (1) como dice el Salmista; es reconocer nuestras faltas y llorarlas con dolor verdadero, es agradecer los divinos favores, y corresponder con nuestro amor y servicio al que tanto bien nos hace.

—El altar significa al mismo Jesucristo; porque "así como todos los sacrificios carnales se ofrecían en el altar material, así todas las oraciones se ofrecen por Jesucristo; (2) dice el Angélico Doctor.

—El altar es también el altar eucarístico, y "por estorecitan este salmo los sacerdotes cuando á él se acercan, por que las dos cosas que aquí se indican, la alegría y la renovación espiritual, son indispensables á los que anhelan por llegar al altar de los cielos. (3)

—Significa, pues, también, el altar de la gloria, de que habla el Apocalipsis, (Apoc. VIII, 3) ante el cual un ángel ofrece como un incienso oloroso las oraciones de los santos. Mas el Profeta no se contenta con subir al altar de Dios, sino que quiere llegar á Dios mismo, porque, como explica admirablemente santo Tomás, "*Altare designat humanitatem Christi. . . Sed quia non est quies in humanitate ideo ulterius tendit ad divinitatem*" (In h. Psalm) siendo hechos para Dios, y siendo Dios nuestra bienaventuranza, no encuentra nuestra alma el pleno reposo ni aún en la humanidad de Jesucristo, por alta, por noble y por gloriosa que sea; y por esto se lanza con ímpetu hasta lo más alto de la Divinidad "*tendit ad divinitatem,*" de suerte que es Dios, Dios mismo en la visión y posesión de la gloria, á donde el alma se dirige, y allá, puede ofrecer, ante el altar eterno, el sacrificio de alabanza y gratitud con que el Señor se dá por tan honrado: "*sacrificium laudis honorificabit me.*" [Psalm XLIX. 23.] Y por eso los bienaventurados acompañados de

[1] Accedit homo ad cor altum, et exaltabitur Deus. [Psalm, LXIII. 7]

(2) Quia sicut omnia sacrificia carnalia offerebantur in altari, ita omnes orationes offeruntur per Christum. (D. Thom. in h. Psalm.)

(3) Id. ivid.

sus cítaras cantarán en el cielo: Hicístenos, Señor, Reino y sacerdotes, y reinamos. [Apoc. V. 10.]

Mas entre tantas y tan bellas significaciones del altar, yo veo, cristianos, que los Padres y Doctores aun han señalado otra que abrazo aquí con entusiasmo. Porque San Metodio, llama á María, nuestra Señora, "altar animado del pan de la vida;" (In Purific. B. V.) San Próclo, "altar de los holocaustos;" (Orat. 6.) San Andrés Cretense. "altar de oro," [Cant. in Concept. B. V.]

Alberto-Magno, "altar construido en la Concepción, dedicado en la Encarnación y trasladado en la Asunción" (Bibl. Mar. super lib. Josue) y Ricardo de San Lorenzo, dice, que ella es el altar de propiciación de que habla Isaías, [Is. LX. 7.] porque el Señor se aplaca y se vuelve propicio hacia los pecadores cuando sobre este altar ofrecen sus sacrificios y sus dones. [De laud. V. lib. 16.] Así, á h. m., el acercarse á Dios y al altar de Dios, es llegar á Jesucristo por María, es entrar al culto eucarístico por el culto de la Virgen inmaculada; es volver á la luz del sol, saliendo de las tinieblas de los vicios, por medio de la aurora; es adelantar en el camino de nuestra santificación por el culto, el honor y la imitación de la Madre Santísima de la Luz. Sí, cristianos: y advertid que llegamos de este modo al Dios que alegra nuestra juventud, no la del cuerpo, sino la del espíritu renovado; al Dios que alegra y regocija nuestra misma alegría, como dice admirablemente el texto hebreo; [1] porque en efecto, el culto de María y el culto eucarístico constituyen la dicha, el encanto, la alegría y el consuelo del cristiano; el mes de María es el mes de la alegría, sus fiestas alientan los corazones, y sus templos atraen las muchedumbres; sus altares se visitan con regocijo, y sus imágenes, sus dulces y tiernas imágenes, y aun más ésta, que vincula maravillosas tradiciones, forman el embeleso, el hechizo de las almas piadosas, que á sus plantas se alivian de sus penas, y ven secar sus lágrimas, y se sienten revestidas de nueva fortaleza para llevar la dura cruz de las persecuciones. Cuando los Macabeos escribían á los pueblos extranjeros para hacer con ellos pactos de alianza, les decían: por

Ad Deum laetitiam exultationis meae. Hieron.

fraternidad y amistad procedemos en este modo; “pero de nada de esto necesitamos, teniendo en nuestros Libros Santos todo consuelo; (I. Mach. XII. 9.) nosotros, cristianos, no necesitamos hacer alianzas tampoco con los hijos del siglo; porque, además de los Libros santos, tenemos una Madre, toda luz, toda consuelo; una Madre que es el altar de Dios, del Dios autor de toda nuestra alegría, del Dios que renueva nuestros años, haciéndonos gozar, en las delicias de su servicio, todo el gozo y el encanto, todo el brío y el contento de la juventud: *introibo ad altare Dei, ad Deum qui laetificat juventutem meam.*

Y este es el agradecimiento que el Señor y su santa Madre esperan de nosotros por sus grandes beneficios; esta la correspondencia que debe reconocerlos; aborrecer las tinieblas que hoy envuelven al mundo, y venir á la luz por el camino de la verdad, pues, que, como dice el Salvador, *qui facit veritatem, venit ad lucem*, [Joan III. 21,] el que obra la verdad, llega a la luz; la pureza de las costumbres será el custodio de la luz de la fé; y el culto, la devoción y el amor á la Madre santísima de la Luz, os preservarán de caer á los abismos tenebrosos de que hablamos, y que no son sino la manifestación de la soberbia, de la avaricia y la lujuria, tres vicios que embrutecen hoy al hombre y arruinan á los pueblos. Amad á María; su amor ennoblece y eleva, así como el amor de las cosas terrenas y de los deleites groseros rebaja y envilece. Dejad que el mundo nos burle ó nos censure; si el mundo no conoce los encantos de una Madre, y el gozo santo de que inunda á las almas, el mundo es digno de compasión y de lástima, y debemos pedir que algún día sea alumbrado entre las tinieblas que le cercan, por los rayos benéficos de la aurora de los cielos.

Illmo. Sr.: á Vos, augusto representante de Jesucristo sobre la tierra, y que teneis el lugar elevado de Jefe en la milicia de la Iglesia, como puesto por el Espíritu Santo para regirla, (Act. XX. 28.) á vos os puedo también dirigir el clamor del Profeta: “*emitte lucem tuam et veritatem tuam;*” enviad por toda vuestra Diócesis la luz y la verdad de que sois depositario: la *verdad* de la doctrina por la predicación, nombrando ministros de la palabra, que la derramen por todas partes como lluvia fecundante; la luz del ejemplo que os

haga aparecer como la *forma del rebaño*. Si bien habeis esparcido ya sus rayos, renovando en esta ciudad visitada por la miseria, el tierno espectáculo de los agapes de los primeros cristianos, y haciendo más accesibles, en otras, á los pobres, las semillas de primera necesidad para el pueblo. El Señor derramará sobre vos, las preciosas bendiciones que el Salmo cuadragésimo promete al varón misericordioso, y entre ellas, aquella que la Iglesia solicita para su Pontífice supremo en sus hermosas preces, y que hoy á nombre de vuestra grey y de vuestro clero pediremos por vos. *Dominus conservet eum, et vivificet eum, et beatum faciat eum in terra, et non tradat eum in manu inimicorum ejus. Amén.*



## NOTA.

*Testimonio de los Padres y Doctores  
Que han dado á la Virgen María el título de Madre de la Luz.*

No sabemos que haya habido quien recoja los pasajes de los Padres de la Iglesia y Doctores antiguos, que han hecho uso del título de Madre de la Luz, cosa importante para autorizarlo y predicarlo. La tarea es hoy muy fácil, pues no hay sino acudir á la *Poliantea* de Marracci, y en el vocablo *Mater*, ir escogiendo los títulos correspondientes. Dejando los análogos como *Sol*, *Lux*, *Lumen*, *Illuminantis*, nos concretaremos únicamente á los títulos precisos de Madre de la Luz.

—*Mater Lucis aeternae*, Lucis quae in coelo illuminat copias angelorum; Lucis quae illuminat ipsorum seraphim incomprehensum oculum; Lucis quae illuminat solem splendidis facibus; Lucis quae fines terrae illuminat ad credendum Trinitati; Lucis quae dixit: Ego Lux in mundum veni; Lucis quae assumpta est, et illuminavit cuncta quae sunt in coelis et in terra. [D. Epiphanius. Serm. de laud. V. M.]

—*Mater Lucis*. [Jo. Chrisostomus. orat. in Nativit. B. M. V.]

—*Mater splendoris nescientis occasum*. [D. Amphilochius Sydae Episcop. orat. in. S. Deipar.]

—*Mater solis gloriae depravatas cordis nostri pupillas illuminans lumine suo*. (D. Andreas Cretensis. Can. in Demetr. M.)

—*Mater lucis*. (Hesychius seu Isychius serm. 2 de laudib. Virg.)

—*Mater lucis rubo illi quem conspicatus est Moyses comparata*. [D. Severus Alexandrinus, lib. de Ritib. Baptism.]

—*Mater solis occasum nescientis*. (Eucholog. greecor.)

—*Mater luminis*. (D. German. Orat. 2 in dormition. B. V.)

—*Mater solis cui tempore passionis facta est nox gravis doloris et calamitatis*. (Idem, in suo Mariali.)

—*Mater luminis*. [Cosmae Hierosolimitan. in Theocoinon. 6.]

—*Mater lucis aeternae*. [San Joan. Damascenus in Parach. B. V. M.]

—*Mater lucis illuminans animam nostram, multis iisque gravissimis peccatis obtenebratam*. (Ibid.)

—*Mater lucis inaccessibilis quae ab eo qui caret principio et est vere Pater luminum effulsit*. (Ibid.)

—*Mater luminis*. (Id. in Carm. de Anuntiat.)

—*Mater verae lucis ex qua natus in tenebris lumen rectis Deus*. (San Anselmus in Psalterio B. V. part. III.)

—*Mater lucis nostrae*. [B. Aelredus Abbas. serm. 2 de Navit. B. V.]

—*Mater luminum*. (Petrus Cellensis. Serm. 2 de Assumpt. B. V. M.)

—*Mater veri luminis*. (Gulielmus Parvus in Cant. VIII.)

—*Mater luminis et splendoris*. (Sanct. Simon Stock in Psalt. B. V. M.)

—*Mater solis justitiae*. (Id. in specul. B. V. M. cap. 8.)

—*Mater Luminis*. (Joan. Trithemius in orat. ad. V. M. quae incipit *Ave sole splendidior*.)

—*Mater sempiterni Luminis*. (Blos. in Euodolog. de B. V. 2)

—*Mater lucis serenissima qua mentes se diligentium pe-  
ramanter illustrat* (J. O. ibid.)

—*Mater luminis aeternae*. (Id. in salut. ad B. V. M.)

—*Mater solis justitiae*. (Robert. Bellarminus Cone. 1. super *Missur est*.)

—*Mater divini Splendoris*. (Joannes Trithemius. De miracul. B. V. in Urticet.)

—*Mater sempiterni luminis*. (Id. ibid. lib. III.);

—*Mater illuminationis cordis nostri*. (Petrus Damianus in orat. ad B. V.)

—*Mater castissima orientis Solis justitiae*. San Anselmo San Psalt. B. V. part. I.)

En los textos siguientes se llama Madre de la Luz por comparacion con la aurora.

—*Aurora Solis*. (D. Authelmus lib. de laudib. virginit. cap. 22.)

—*Aurora pulcherrima quae a visceribus suis eduxit illuminationem et Deum omnium qui idolatriae noctem splendoribus inocciduis imminuit, ac mundum illuminavit*. (San Joseph in Menaeis Graecor.)

—*Aurora quasi aura roris quia in conceptione ejus des-*

cendit in eam Filius Dei quasi ros. (Idiota de B. V. Contem-  
plat 18.)

Aurora de qua nascitur sol justitiae. (S. Petr. Damian Serm.  
de Assumpt )

—Aurora quae procedentis temporis, quod quasi nox fue-  
rat, finis exstitit, et verae lucis gratiae Solisque justitiae,  
qui ex ipsa progenitus est, proeventrix, et antelucanum si-  
dus fuit. (Hugo de Sanc Victore. Serm. de Nativit del As-  
sumpt. B. M. V., qui est 34.)

—Aurora vere, in qua finitae sunt tenebrae et inchoata  
lux, finivit noctem et diem inchoavit, eo ipso quod Solem  
justitiae generavit, (Guillelm. Parvus in Cant. V )

—Aurora, quia sicut aurora consurgens de tenebris vi-  
detur procedere, et post modum quasi pariendo producere  
solem, ita Beata Virgo processit ex antiquis patribus qui  
in tenebris peccatorum, et in caligine ignorantiae, et sub  
umbra legis erant, et ipsa velut aurora nobis peperit verum  
solem, (Richardus a San Laurent. de laudib. Virg. lib. VIII.)

—Aurora consurgens, ex qua ortus est sol justitiae et sa-  
nitas in pennis ejus. (Malach. IV). Albertus Magnus in  
Postillis super. cap. I. Math.)

—Aurora quae de se sola solem produxit. (Id. super Mis-  
sus est. cap. 53.)

—Aurora consurgens, quia Mater Christi justitiae So-  
lis existens, et nostrae salutis exordium, et media inter le-  
gem et gratiam, hoc est, inter noctem et diem fuit. (Rober  
Bellarmin in conc. de Nativit. B. . .)



*Tomada  
razón* SERMON

Predicado por el Sr. Pbro

D. PONCIANO PEREZ,

PARA ALABANZA DE LA

Madre Santísima de la Luz,

el día 3 de Junio de 1908,

en la festividad que á honor suyo, celebraron

el Ilmo. Sr. Obispo y V. Cabildo

DE LA SANTA IGLESIA CATEDRAL DE LEON,

Como Patrona de la Ciudad y de toda la Diocesis.



LEON, 1908.

IMPRESA GUADALUPANA. — CONDESA 11 Y 13.